

Corea del Sur ante la competencia China-Estados Unidos: estrategia y límites de una potencia intermedia

South Korea amid US-China strategic competition: strategy and limitations of a middle power

Just Castillo Iglesias

Profesor Lector de Política y Relaciones Internacionales de Asia Oriental, Universitat Autònoma de Barcelona. *Just.Castillo@uab.cat*. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2258-1400>

Paula Martínez Gual

Traductora de coreano y graduada en Estudios de Asia Oriental por la Universitat Autònoma de Barcelona. *paulagual1@gmail.com*. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-7025-0925>

Cómo citar este artículo: Castillo Iglesias, Just y Martínez Gual, Paula. «Corea del Sur ante la competencia China-Estados Unidos: estrategia y límites de una potencia intermedia». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 141 (diciembre de 2025), p. 65-90. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2025.141.3.65

Resumen: Análisis de la evolución de la política exterior surcoreana ante la intensificación de la competencia estratégica entre China y Estados Unidos. Desde una perspectiva realista neoclásica, se examinan las estrategias desplegadas por las administraciones de Lee, Park, Moon y Yoon (2008-2025), considerando tanto los condicionantes sistémicos como los factores domésticos que median sus decisiones. El estudio muestra que Seúl ha desarrollado instrumentos diplomáticos, económicos y discursivos propios de potencia intermedia. Pero ello no ha cristalizado en una estrategia plenamente coherente. El entorno regional de seguridad restrictivo ha reducido el margen para la «ambigüedad estratégica», especialmente en sus relaciones con Estados Unidos y China. La política exterior surcoreana refleja la tensión estructural entre la ambición de proyectarse internacionalmente y las limitaciones impuestas por este entorno regional.

Palabras clave: Corea del Sur, potencia intermedia, política exterior, geopolítica, ambigüedad estratégica, agencia, relaciones internacionales

Abstract: Analysis of the evolution of South Korea's foreign policy amid intensifying US-China strategic competition. From a neoclassical realist framework, it examines the strategies of the Lee, Park, Moon and Yoon administrations (2008-2025), considering both systemic constraints and domestic factors shaping their decisions. The study shows that Seoul has developed diplomatic, economic and discursive instruments typical of middle powers to raise its global profile in areas such as health diplomacy, technology and development. Yet these advances have not crystallised into a coherent middle power strategy. The restrictive security environment has narrowed the scope for "strategic ambiguity", particularly in relations with the United States and China. South Korea's foreign policy reflects the structural tension between the ambition to project itself internationally and the limitations imposed by its regional environment.

Key words: South Korea, middle power, foreign policy, geopolitics, strategic ambiguity, agency, international relations

«Una gamba entre ballenas». Con esta metáfora se ha descrito históricamente la vulnerabilidad de Corea frente a grandes potencias. Hoy, Corea del Sur (en adelante, Corea) enfrenta una realidad comparable: una potencia intermedia en un Asia-Pacífico que, en palabras de Yan Xuetong (2019), atraviesa una etapa de «paz inquieta». El ascenso de China como potencia regional –y, en algunos ámbitos, global– y su voluntad de disputar a Estados Unidos la hegemonía en Asia-Pacífico han configurado una región tensionada y crecientemente bipolar. En este contexto, la península coreana constituye uno de los entornos de seguridad más complejos del mundo, marcado por la división en dos estados enfrentados, el desafío nuclear norcoreano y la convergencia de intereses estratégicos de las grandes potencias. Se trata de un entorno estratégico restrictivo sobre el cual Corea ejerce un control limitado (Snyder, 2016a: 43), lo que condiciona su capacidad de actuación en el ámbito internacional. Ello plantea un dilema entre alineamiento o autonomía, principalmente debido al carácter asimétrico de su alianza con Washington y de su interdependencia económica con Beijing; una tensión capturada en la fórmula coreana *안미경종* (*anmi gyeongjung*, «seguridad con Estados Unidos, economía con China») (Moon y Lee, 2022). Frente a estos desafíos, Corea ha buscado reforzar su

La península coreana constituye uno de los entornos de seguridad más complejos del mundo, marcado por la división persistente en dos estados, el desafío nuclear norcoreano y la convergencia de intereses estratégicos de las grandes potencias.

perfil como potencia intermedia desplegando instrumentos diplomáticos, económicos, tecnológicos, culturales y discursivos.

En este contexto, este artículo parte del interrogante de hasta qué punto el país ha logrado articular una estrategia de potencia intermedia coherente o, por el contrario, si su política exterior ha respondido de forma reactiva a las presiones de un entorno internacional restrictivo y a factores domésticos como la orientación ideológica de cada Gobierno y sus percepciones sobre el entorno sistémico. Así, desde una perspectiva realista neoclásica, examina la política exterior de las administraciones de Lee Myung-bak (2008-2013), Park Geun-hye (2013-2017), Moon Jae-in (2017-2022) y Yoon Suk-yeol (2022-2025) para identificar patrones de continuidad y cambio, así como para ofrecer una lectura integrada de los condicionantes sistémicos y domésticos que moldean la agencia internacional del país. La principal aportación radica en la aplicación transversal del marco a lo largo de cuatro gobiernos consecutivos, así como en el análisis de la etapa del presidente destituido Yoon Suk-yeol, aun escasamente tratada por la literatura especializada. El texto se estructura en cuatro apartados: en primer lugar, se presenta el marco analítico y teórico; en segundo lugar, se lleva a cabo un análisis empírico de las cuatro administraciones mencionadas; en tercer lugar, se discuten las dinámicas principales de cada Administración; y, por último, se concluye con los hallazgos principales de la investigación.

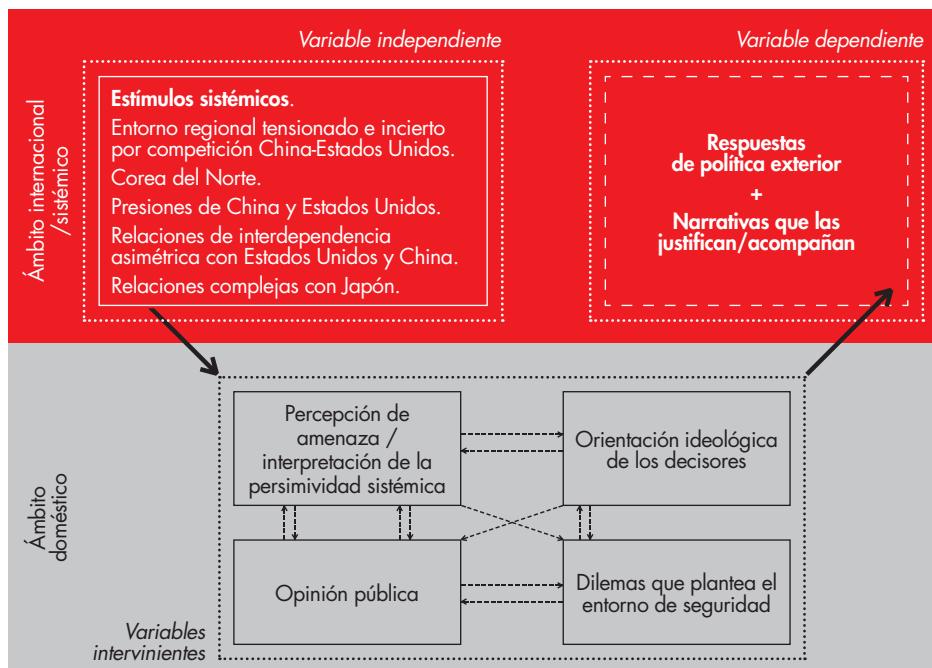
Una aproximación desde el modelo realista neoclásico

Uno de los debates clásicos en la disciplina de las relaciones internacionales ha girado en torno a la importancia relativa de las estructuras y los agentes en la política exterior. El realismo neoclásico surge de este debate como modelo analítico que permite reconciliar la capacidad explicativa del neorrealismo –según el cual los estados responden a los estímulos del entorno sistémico según sus capacidades materiales y su posición relativa– con la necesidad de considerar la influencia de factores domésticos en la formulación de la política exterior. Así, sobre una base neorrealista, introduce variables intervenientes de nivel doméstico e individual, como las percepciones de los líderes, la cultura estratégica o los consensos políticos (Ripsman *et al.*, 2016) que actúan como una «correa de transmisión» entre los estímulos sistémicos y las respuestas de política exterior (Rose, 1998).

Aplicado al caso surcoreano, este enfoque ofrece tres ventajas. Primero, su base neorrealista encaja con el consenso en la literatura especializada, que identifica las presiones del entorno internacional poco permisivo como el principal factor condicionante de la política exterior surcoreana (Vorontsov *et al.*, 2020). Esto permite incorporar la estructura de seguridad regional como variable central y establecer una jerarquía entre ámbitos más o menos securitizados, en los que Corea dispone de mayor o menor margen de acción. Por su papel estructurante en el entorno estratégico surcoreano, las relaciones con Estados Unidos, China y Corea del Norte constituyen los principales condicionantes sistémicos a considerar: con Washington, Corea mantiene una alianza asimétrica; con Beijing, una interdependencia económica también asimétrica; mientras Pyongyang representa un factor estructural de inestabilidad persistente. Segundo, este enfoque permite integrar sistemáticamente la dimensión de la agencia, reconociendo que Corea aspira a desempeñar un papel relevante como potencia intermedia tanto en su región como globalmente. Así, la política exterior no deriva directamente de los estímulos sistémicos, sino de cómo estos se interpretan a través de variables domésticas como la percepción de los líderes sobre el entorno, su orientación ideológica, consensos políticos o presiones sociales (véase la figura 1). Tercero, la aplicación del marco en el análisis longitudinal permite identificar patrones de cambio y continuidad entre administraciones.

Este marco, sin embargo, presenta limitaciones inherentes, pues simplifica el proceso y el contexto de formulación de la política exterior. Así, aunque en el plano sistémico se analizan principalmente las interacciones de Corea con actores clave como Estados Unidos, China, Japón o Corea del Norte, este enfoque no logra captar plenamente la complejidad de un entorno regional volátil y crecientemente bipolar. En el ámbito doméstico, se destacan factores como la orientación ideológica de los líderes políticos, sus percepciones del entorno o presiones de la opinión pública como variables intervenientes clave entre estructura y agencia.

Figura 1. Formulación de la política exterior surcoreana en el contexto de la competencia sinoestadounidense según el enfoque del realismo neoclásico



Nota: Esta figura representa la relación entre estímulos sistémicos, variables domésticas intervientes y respuestas de política exterior, conforme a la propuesta de Ripsman *et al.* (2016).

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la metodología, este estudio adopta un enfoque cualitativo basado en el análisis de fuentes secundarias. Adicionalmente, se ha realizado un examen sistemático de los Libros Blancos Diplomáticos (*외교백서, oegyo-baekseo*, versión en coreano) publicados entre 2008 y 2023 por el Ministerio de Asuntos Exteriores surcoreano¹. Mediante una combinación de extracción automatizada de texto y validación contextual manual, se identificaron menciones relevantes a conceptos como *중견국* (*junggyeonguk*, «potencia intermedia») o *글로벌 중추국가* (*geullobeol-jungchugukga*, «Estado pivotal global»),

1. Los Libros Blancos Diplomáticos están disponibles en el portal oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea: https://www.mofa.go.kr/www/brd/m_4105/list.do [Fecha de consulta: 06.04.2025].

lo que permite observar la evolución de la autoimagen del país en su discurso oficial, que se integra en el análisis empírico.

Corea como potencia intermedia

Las potencias intermedias forman una categoría heterogénea y poco coherente. La disciplina las clasifica desde tres enfoques principales: 1) posicional, según indicadores como el PIB o la capacidad militar; 2) conductual, atendiendo a patrones de actuación internacional; y 3) constructivista, centrado en la autoidentificación y el reconocimiento como tal (Manicom *et al.*, 2014: 29-35, Schweller, 2017). En el caso de Corea, la «Escuela de Seúl»² ha desarrollado una visión propia que subraya las restricciones estructurales de su posición geoestratégica como principal factor de su política exterior (Vorontsov *et al.*, 2020). Situada en la intersección de los intereses de Estados Unidos, China y Japón, y bajo la presión constante de Corea del Norte, Corea se enmarca en un entorno regional más restrictivo que el de otras potencias intermedias (Lee *et al.*, 2024), lo que genera tensiones entre su aspiración a un mayor protagonismo internacional y las restricciones impuestas por su contexto (Mo, 2017). A nivel global, Corea ha impulsado su perfil en temas como el desarrollo, el cambio climático o la salud pública (Pandey y Watson, 2014; Karim, 2018: 359), mientras que en el plano regional, donde su agencia es más limitada, ha buscado actuar como puente o equilibrador (Karim, 2018: 359).

Situada en la intersección de los intereses de Estados Unidos, China y Japón, y bajo la presión constante de Corea del Norte, Corea del Sur se enmarca en un entorno regional más restrictivo que el de otras potencias intermedias, lo que genera tensiones entre su aspiración a un mayor protagonismo internacional y las restricciones impuestas por su contexto.

Para interpretar su comportamiento ante la rivalidad sinoestadounidense, numerosos estudios han recurrido al concepto de *hedging*. Esta noción se refiere a estrategias de política exterior que, apoyadas en la ambigüedad estratégica, combinan elementos de cooperación y contención hacia grandes potencias. Ello permite a estados secundarios y pequeños protegerse y evitar alineamientos rígidos, al preservar su flexibilidad para

2. «Escuela de Seúl» es el término que autores como Vorontsov *et al.* (2020) utilizan para referirse al conjunto de trabajos de especialistas surcoreanos en relaciones internacionales que, desde comienzos del siglo xxi, han reinterpretado y desarrollado formulaciones de la academia occidental –entre ellas la teoría de las potencias intermedias– para adaptarlas al contexto específico de Corea.

alineamientos futuros (Kuik, 2021). Sin embargo, su aplicabilidad al caso coreano es discutible, dado que el margen para la ambigüedad tiende a disminuir cuanto mayor es la presión sistémica (Korolev, 2019). Para describir determinados comportamientos de Corea en política exterior, algunos autores han matizado el concepto como «*hedging* reticente» (Yang, 2022) o han empleado etiquetas ad hoc como doble lealtad (*dual allegiance*) (Jo, 2020) o elusión de la toma de decisiones (*choice avoidance*) (Snyder, 2023: 52). Otros, en cambio, cuestionan su aplicabilidad más allá del ámbito securitario. Según esta perspectiva, solo cabría hablar de *hedging* cuando, en contextos de alto riesgo, un Estado emite señales ambivalentes de alineación de forma sostenida, asumiendo las tensiones reales entre autonomía y seguridad (Lim y Cooper, 2015).

Finalmente, en torno al debate sobre hasta qué punto Corea actúa como una potencia intermedia, algunos autores subrayan las limitaciones estructurales –como el conflicto intercoreano o el sentimiento antijaponés– que lo han dificultado (Easley y Park, 2018). Por su parte, otra visión sostiene que la narrativa de potencia intermedia ha operado más como una herramienta de marca país (*nation branding*) que como una guía efectiva de la política exterior coreana (Ayhan, 2019).

La política exterior de Corea del Sur (2008-2025)

Administración de Lee Myung-Bak (2008-2013)

«Corea ha dejado de ser un país que sigue las reglas para convertirse en uno que las crea» (Lee, 2010). Esta frase, pronunciada por el presidente Lee Myung-bak en 2010, resume la ambición estratégica de su Gobierno: posicionar a Corea como potencia intermedia con capacidad de liderazgo global. La Presidencia de Lee coincidió con un contexto de transformación regional: el ascenso de China tras la crisis financiera global –que superó a Japón en 2010 como primera economía regional según PIB nominal–, la transición de liderazgo hacia Kim Jong-un en Corea del Norte y el lanzamiento del *Pivot to Asia* (Clinton, 2011), con el que la Administración Obama buscaba reforzar su presencia en la región (Snyder, 2016a: 37).

La orientación conservadora y prooccidental de Lee, junto con su visión crítica hacia las políticas de acercamiento a Corea del Norte de sus predecesores liberales, moldeó su lectura del entorno estratégico y sobre la necesidad de actuar con firmeza frente a Pyongyang y de revitalización de la alianza con Estados Unidos. Esta interpretación también sustentó su narrativa del país como actor global responsable, con capacidad de liderazgo en foros multilaterales y de proveedor de bienes públicos internacionales. Su postura hacia el Norte rompía con una década de políticas de acercamiento impulsadas por los gobiernos liberales de Kim Dae-jung y Roh Moo-hyun, a las que Lee se refirió como «década perdida»

por su incapacidad para inducir cambios sustantivos (Snyder, 2018a: 143). Su iniciativa «Visión 3000» ofrecía incentivos económicos al Norte –elevar su PIB per cápita a 3.000 dólares anuales– a cambio de su completa desnuclearización (Snyder, 2018a: 159). Sin embargo, Pyongyang rechazó la condicionalidad y respondió con hostilidad: abandonó las «Conversaciones a Seis Bandas»³, lo que llevó a su colapso definitivo en 2009, realizó una prueba nuclear ese mismo año y, en 2010, hundió el buque surcoreano *Cheonan* y bombardeó la isla de Yeonpyeong (ibídem: 151). Seúl respondió con la adopción de una política de «disuasión proactiva», revisó su doctrina de defensa junto a Estados Unidos, aplicó sanciones unilaterales y respaldó los esfuerzos multilaterales de presión sobre Pyongyang, coordinando con Estados Unidos y otros socios la aplicación de sanciones como las previstas en la Resolución 1874 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aprobada en 2009 tras el ensayo nuclear. En la práctica, esto paralizó toda cooperación intercoreana, salvo el Complejo Industrial de Kaesong⁴ (Easley, 2016: 24).

La línea dura frente al Norte favoreció el fortalecimiento de la alianza con Estados Unidos, hasta entonces tensionada por las discrepancias entre la Administración Bush, que incluía a Pyongyang en el «Eje del Mal», y Roh Moo-hyun, partidario del acercamiento. En 2009, ambos países firmaron la «Declaración de Visión Conjunta», que extendía la cooperación más allá de la seguridad de la península, para incluir Afganistán, la no proliferación, la ciberseguridad y el cambio climático (Snyder, 2018a: 147). No obstante, la estrategia surcoreana de «disuasión proactiva» generaba inquietud en Washington, por el riesgo de escalada. En 2012, ambos ejércitos acordaron un plan de contramedidas para clarificar la cadena de mando y las reglas de combate ante una crisis. Además, Seúl solicitó posponer la transferencia del control operacional en tiempos de guerra, en manos de Estados Unidos (ibídem: 151), que reflejaba las asimetrías persistentes en la alianza con Washington y su reticencia a gestionar una escalada de forma autónoma. Por su parte, las relaciones con China, aunque inicialmente fueron prometedoras tras establecer en 2008 una «asociación estratégica cooperativa», se deterioraron rápidamente por incursiones de pesqueros chinos en aguas surcoreanas, la competencia tecnológica y la percepción de que Beijing se distanciaba de su «Política de las Dos Coreas» en favor de Pyongyang. Todo ello erosionó la confianza, pese a la fuerte interdependencia económica (ibídem: 155-156).

-
3. Las «Conversaciones a Seis Bandas» fueron un proceso diplomático multilateral impulsado y auspiciado por China tras la crisis nuclear de 2002. Iniciadas en 2003, reunían a Corea del Sur, Corea del Norte, Estados Unidos, China, Japón y Rusia con el objetivo de lograr la desnuclearización de la península coreana. Tras avances limitados, el proceso colapsó definitivamente en 2009.
 4. Este complejo fue una iniciativa de cooperación económica intercoreana establecida en 2004, en la zona económica especial de Kaesong, en Corea del Norte. Fue clausurado en 2016 por la administración de Park Geun-hye.

Más allá del plano regional, la Administración Lee aspiraba a posicionar a Corea como una potencia intermedia responsable, proveedora de bienes públicos globales (Mo, 2017), y con vocación de liderazgo (Kim, 2015: 7). Bajo la estrategia «Global Korea», buscó ampliar su perfil internacional en áreas con menor riesgo estratégico, como el desarrollo sostenible o el cambio climático (Watson, 2020). Así, Corea acogió foros multilaterales como el G-20 (2010) y la Cumbre de Seguridad Nuclear (2012), ingresó al Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2010), se convirtió en observador del Consejo Ártico (2013), amplió –aunque modestamente– su participación en misiones de paz de Naciones Unidas (Kim, 2015), e impulsó la Secretaría para la Cooperación Trilateral Corea-China-Japón, establecida en 2011 con sede en Seúl (Yeo, 2017). La narrativa presidencial destacaba que Corea debía convertirse en un actor pionero (*early mover*), asumiendo antes que nadie responsabilidades en ámbitos como el desarrollo sostenible (Pandey y Watson, 2014). Consecuentemente, impulsó en 2008 el Plan de Crecimiento Verde (*Green Growth Plan*), institucionalizado en 2010 en el Global Green Growth Institute (GGGI); logró que la ciudad portuaria surcoreana de Incheon albergara la sede del Fondo Verde del Clima (GCF, por sus siglas en inglés), y promovió el registro de Acciones Nacionales Apropiadas de Mitigación (NAMA, por sus siglas en inglés), que facilita los compromisos voluntarios ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC, por sus siglas en inglés) (Kim, 2016; Pandey y Watson, 2014).

En el plano económico-comercial, Corea firmó tratados de libre comercio con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, 2010), Estados Unidos (2012) y la Unión Europea (UE, 2010), elevando las relaciones UE-Corea a una «asociación estratégica». Con ello, Corea se convirtió en la primera economía avanzada con acuerdos simultáneos con estos tres bloques. Asimismo, reactivó la *New Asia Initiative* (Snyder, 2018a: 153) para fortalecer relaciones con Asia Central, el Sudeste Asiático y Oceanía, y se alineó con el grupo informal *Friends of the System* de la OMC, que reúne a países con intereses comunes en la defensa del sistema multilateral de comercio basado en normas (MAE Corea, 2012). Por último, la Administración Lee continuó las políticas culturales de gobiernos anteriores, enfocadas en reforzar la competitividad de su producción cultural a nivel nacional e internacional (Kwon y Kim, 2014).

Durante esta Presidencia, Corea comenzó a proyectarse activamente como potencia intermedia (Kim, 2015). En los Libros Blancos Diplomáticos del período, este término *중견국* (*junggyeonguk*, potencia intermedia) aparece tres veces, vinculado a áreas como la ayuda al desarrollo, la seguridad energética y la gobernanza global. También se mencionan puntualmente *기여국* (*giyeoguk*, Estado contribuyente) en el contexto de la cooperación internacional, aunque desde una perspectiva más técnica que identitaria.

En suma, la Administración Lee ejemplifica la tensión entre la ambición global de Corea y las restricciones a su agencia regional. Aunque las iniciativas diplomáticas, económicas y multilaterales elevaron su perfil internacional, estas no resolvieron los dilemas

de seguridad en su entorno. Corea se proyectó como potencia intermedia proactiva y prooccidental, pero su margen de maniobra quedó limitado por la confrontación con Pyongyang y la creciente desconfianza de Beijing. En el plano doméstico, la percepción de amenaza tras los ataques de 2010 al buque *Cheonan* y a la isla Yeonpyeong reforzó la legitimidad de la línea dura hacia el Norte, mientras que la opinión pública frenó una mayor cooperación con Japón. Bajo Lee, quedó en evidencia una paradoja clave: para consolidar su perfil como potencia intermedia global, Corea necesitaba una estabilidad regional que no estaba en condiciones de asegurar por sí misma.

Administración de Park Geun-hye (2013-2017)

La presidenta Park Geun-hye articuló su política exterior en torno a la llamada «paradoja asiática»: una región marcada por la interdependencia económica y, al mismo tiempo, por rivalidades persistentes, nacionalismos en competición y dilemas de seguridad. Desde esta premisa, acuñó la doctrina «política de confianza» (*Trustpolitik*), con la que buscaba reconstruir las relaciones regionales sobre la base de la confianza mutua y la previsibilidad. Park representaba la continuidad conservadora de su predecesor, Lee Myung-bak, con un apoyo social inicialmente sólido y la legitimidad de ser la primera mujer en ocupar la jefatura del Estado. Su orientación conservadora reforzó una política de seguridad más alineada con Washington y firme hacia Pyongyang. Sin embargo, su margen de maniobra se vio limitado por sucesivas crisis de gestión y, finalmente, por el escándalo de corrupción que desembocó en su destitución. La erosión de su legitimidad acabó debilitando la viabilidad de sus propuestas de política exterior, incluida la *Trustpolitik*.

La Presidencia de Park coincidió con una intensificación de la competencia geopolítica en Asia-Pacífico: la llegada de Xi Jinping al poder en China, que impulsó una política exterior más asertiva y dotada de narrativas hegemónicas propias (Yan, 2019); el refuerzo de la presencia estadounidense en la región, así como la aceleración del programa nuclear norcoreano bajo Kim Jong-un. La gestión de las relaciones con China y Estados Unidos fue el principal reto de su política exterior. Buscó posicionar a Corea como un actor de equilibrio en la «paradoja asiática», y defendió que su alianza con Estados Unidos y su asociación con China no eran mutuamente excluyentes (Snyder, 2018b: 181). Sin embargo, esta visión chocó con las percepciones chinas sobre su alianza con Estados Unidos y sobre el *Pivot* estadounidense, que interpretaba como un instrumento de contención (ibidem, 2016a: 44). Además, la intratabilidad del problema nuclear norcoreano contribuyó al fracaso de la *Trustpolitik* y volvió insostenible la visión de «suma positiva» en las relaciones con Washington y Beijing.

La estrategia inicial de Park hacia Corea del Norte se basó en un compromiso condicionado. El «Proceso de Confianza en la Península de Corea» supeditó toda cooperación

a señales claras de voluntad por parte de Pyongyang de cumplir los acuerdos previos, con el objetivo de «allanar el camino» hacia la unificación (Presidential Archives of Korea, 2013). Sin embargo, la respuesta norcoreana fue hostil: las pruebas nucleares de 2013 y 2016, así como los lanzamientos de misiles balísticos, socavaron los fundamentos de esta estrategia, que se volvió inviable sin reciprocidad (Snyder, 2018b: 171). La *Trustpolitik* fracasó en 2015 (Terry, 2023: 56) y la clausura del Complejo Industrial de Kaesong por orden de Seúl en 2016 marcó su punto final (Easley, 2016; Terry, 2023: 58). Este deterioro de las relaciones intercoreanas condujo a un alineamiento más firme con Estados Unidos. Park abandonó las iniciativas de reconciliación y promovió el endurecimiento del régimen de sanciones en coordinación con Washington, lo que fue acompañado de una presión diplomática más activa en foros multilaterales (Snyder, 2018b: 178). En 2016 ambos gobiernos aliados anunciaron el despliegue del sistema antimisiles THAAD en la península (ibidem: 187).

Como consecuencia, las relaciones de Corea con China se deterioraron gravemente. Park había promovido inicialmente un acercamiento mediante la *Trustpolitik*: reforzando el diálogo político, firmando un tratado de libre comercio en 2014 y, en 2015, asistiendo en Beijing al desfile militar del 70º aniversario de la victoria sobre Japón, un gesto sin precedentes para un jefe de Estado surcoreano. Además, pese al recelo estadounidense, Corea se adhirió al Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII) (Watson, 2020: 4). Incluso, para evitar fricciones con Beijing, Park había adoptado en un principio una postura ambigua sobre el despliegue del sistema antimisiles THAAD en territorio surcoreano; así, pese a la presión de Washington, afirmó no haber recibido solicitud formal alguna de Estados Unidos, ni realizado consultas bilaterales, ni haber tomado ninguna decisión. Sin embargo, el deterioro de la seguridad en la Península y la creciente percepción de vulnerabilidad precipitaron un acuerdo con Washington para el despliegue del THAAD (Lee, 2022a: 91). China, firme opositora, lo interpretó como una amenaza directa a su seguridad y como parte de la estrategia de contención estadounidense. De esta forma, considerando que Seúl había cruzado una línea roja, respondió con boicots económicos, restricciones a productos culturales y turísticos, y una retórica diplomática agresiva, que incluyó la ruptura del contacto directo entre Xi y Park. Seúl procuró no antagonizar a China, como demuestra su cautelosa declaración sobre el fallo del tribunal de arbitraje en el caso China-Filipinas (Lee, 2022a: 86-87), que en 2016 invalidó las reclamaciones chinas sobre el Mar de China Meridional. Corea emitió una declaración deliberadamente ambigua: subrayó la importancia del derecho internacional, pero evitó pronunciarse abiertamente a favor del fallo para no tensar más la relación. Pese a ello, las relaciones no se recuperaron. A raíz de este episodio, la opinión pública surcoreana se tornó más crítica con China: del 42% con una impresión negativa en 2014, se pasó al 61% en 2017 (Silver *et al.*, 2023). Ese año, más surcoreanos tenían una opinión favorable de Japón y de Corea del Norte que de China (IPUS, 2024).

Por su parte, las relaciones con Japón también atravesaron tensiones durante la Presidencia de Park. Con el respaldo de Washington, en 2016 se firmó el acuerdo GSOMIA (*General Security of Military Information Agreement*), un tratado entre Corea y Japón para el intercambio de información militar, considerado un paso clave hacia una arquitectura de seguridad trilateral (Jo, 2023: 91). El año anterior, se había alcanzado un acuerdo sobre las llamadas «mujeres de consuelo», presentado como un avance hacia la reconciliación (Snyder, 2018b: 190; Jo, 2023), pero duramente criticado en Corea y revocado por la Administración siguiente (Le, 2019: 630). Pese a estos intentos de acercamiento, las disputas históricas y territoriales siguieron lastrando la cooperación bilateral y la coordinación trilateral con Estados Unidos (Easley y Park, 2018).

En el plano multilateral, Park promovió iniciativas alineadas con la estrategia «Global Korea», aunque con resultados limitados. La «Iniciativa de Cooperación para la Paz en el Noreste Asiático» buscaba generar confianza mediante el diálogo en seguridad nuclear civil, medio ambiente y salud pública, pero fue obstaculizada por la reticencia de China y Japón y el deterioro de la seguridad regional (Snyder, 2018b: 178-179). La «Iniciativa Eurasia», impulsada por Park y con paralelismos con la Iniciativa de la Franja y la Ruta china (Zhang, 2024: 146), aspiraba a conectar Corea con Europa mediante redes logísticas a través de Rusia, Asia Central y Corea del Norte. Sin embargo, la iniciativa perdió impulso tras la anexión de Crimea por parte de Rusia y el rechazo de Pyongyang a adherirse (Snyder, 2018b: 171). En diplomacia informal, Park promovió en 2013 la creación del foro MIKTA, junto con México, Indonesia, Turquía y Australia para cooperar en temas como el desarrollo sostenible, la seguridad sanitaria y la gobernanza global (Mo, 2017). Aunque su heterogeneidad dificultaba acciones concertadas, el foro permitió a Corea mostrarse como defensora del multilateralismo en el G-20 (Lee, 2022d: 108). No obstante, el liderazgo surcoreano en el «crecimiento verde» perdió impulso bajo su mandato (Ayhan, 2019). Bajo su Presidencia, la idea de Corea como potencia intermedia pasó de ser implícita a formar parte del discurso oficial. En los Libros Blancos Diplomáticos (2014-2016), el término *중견국* (*junggyeonguk*, potencia intermedia) se mencionaría 23 veces, especialmente en relación con el foro MIKTA y la diplomacia multilateral.

En suma, la política exterior de la Administración Park evidenció las contradicciones y límites estructurales de la agencia surcoreana. La intensificación de la amenaza norcoreana reforzó el giro hacia la disuisión, mientras la coerción económica de China alimentó la percepción de vulnerabilidad. A su vez, la persistente desconfianza hacia Japón entre la opinión pública obstaculizó la cooperación con Tokio, del mismo modo que la pérdida de legitimidad presidencial redujo el margen de Park para sostener su agenda exterior. Así, la *Trustpolitik* fracasó ante la creciente bipolaridad regional, la falta de cooperación sinoestadounidense en la cuestión norcoreana y las represalias económicas de Beijing tras el despliegue del THAAD. Las concesiones a

China no evitaron la escalada de tensiones, mientras que la asimetría con Estados Unidos se mantuvo intacta. Park buscó un delicado equilibrio entre las grandes potencias, pero su experiencia reflejó las dificultades de una potencia intermedia frente a actores guiados por lógicas de suma cero.

Administración de Moon Jae-in (2017-2022)

«Me comprometo firmemente a hacer todo lo que esté en mi mano por la paz en la península coreana (...) y fortaleceré aún más la alianza con Estados Unidos. Al mismo tiempo, mantendré un diálogo serio con Estados Unidos y China sobre la resolución de los problemas relacionados con el THAAD» (Moon, 2018: 24). Estas declaraciones del presidente Moon Jae-in sintetizan los dilemas estratégicos que enfrentó su Administración: avanzar en la reconciliación intercoreana sin comprometer la alianza con Estados Unidos ni antagonizar a Beijing, y proyectar a Corea como *puente* entre grandes potencias, evitando quedar atrapada en la lógica de la rivalidad sinoestadounidense. En el plano doméstico, Moon asumió la Presidencia tras la destitución de Park, con la suficiente legitimidad para impulsar una agenda reformista y progresista. Su posición se vio reforzada por la gestión eficaz del COVID-19 y la ausencia de escándalos, lo que le permitió gozar de altos niveles de apoyo. Al final de su mandato, registró la mayor aprobación entre los presidentes democráticos surcoreanos: con el 37% de la población favorable (Gallup Korea, 2022: 3 y 9). Sin embargo, durante su Presidencia, se agravó la polarización política, en un contexto de creciente desconfianza hacia China y dudas sobre la fiabilidad de Estados Unidos. En 2022, el 80% de la ciudadanía tenía una imagen desfavorable de China (Silver *et al.*, 2023) y aumentaron los recelos sobre el compromiso estadounidense con la seguridad surcoreana (IPUS, 2024). Esta desconfianza dificultó los consensos en política exterior: los conservadores buscaban reforzar la alianza con Estados Unidos, mientras los progresistas abogaban por una mayor autonomía estratégica y la normalización de las relaciones con China. Así, el inicio de su Presidencia se produjo en un contexto de elevada tensión geopolítica, marcado por el fuerte deterioro de las relaciones con China, que se encontraban en su punto más bajo tras el despliegue del THAAD. Además, en 2017, Corea del Norte realizó su sexta prueba nuclear y varios lanzamientos de misiles, lo que intensificó la percepción de amenaza (Snyder, 2023: 37). A esto se sumaba un temor renovado al abandono del apoyo estadounidense bajo la primera Presidencia Trump.

Las relaciones intercoreanas se situaron en el centro de la política exterior de Moon. Con una orientación conciliadora, su «*Moonshine Policy*», inspirada en la «*Sunshine Policy*» de Kim Dae-jung (1998-2003) para mejorar las relaciones con el Norte, promovía un acercamiento incondicional bajo el supuesto de que Kim Jong-un acabaría aceptando la desnuclearización (McGibbon, 2019). Moon intentó posicionarse como mediador en

tre Pyongyang y Washington, aprovechando que el presidente Trump había iniciado una campaña de «máxima presión» hacia el Norte, para relanzar el diálogo. Las tres cumbres intercoreanas de 2018 y la reunión Trump-Kim en Singapur, facilitada por Seúl, fueron hitos simbólicos. Sin embargo, esta diplomacia presidencial provocó descoordinación entre las burocracias coreana y estadounidense, así como divergencias sobre las intenciones reales de Pyongyang (Snyder, 2023: 41). Tras el fracaso de la cumbre de Hanói en 2019, el proceso evidenció los límites de la política de reconciliación (Oh, 2022).

Asimismo, Moon buscó un equilibrio entre China y Estados Unidos. Tras la crisis del THAAD, presentó su política de los «Tres Noes» como gesto de desescalada hacia China: no al despliegue de nuevas baterías, no a un escudo antimisiles regional y no a una alianza trilateral con Tokio y Washington. Esta fórmula permitió restablecer el diálogo y retomar las cumbres trilaterales con China y Japón (Zhang, 2024: 109), aunque persistieron las desconfianzas. La opinión pública surcoreana conservaba un fuerte resentimiento hacia las represalias económicas chinas, alimentado por una diplomacia china cada vez más confrontativa –conocida como «*wolf-warrior diplomacy*», caracterizada por respuestas agresivas y un tono nacionalista–, el temor a la injerencia política y la vulnerabilidad ante la disrupción de las cadenas de suministro, lo que erosionaba el margen para sostener un acercamiento hacia Beijing. Además, desde Seúl, se percibía que China priorizaba la estabilidad del régimen norcoreano y utilizaba su influencia sobre Pyongyang como instrumento de negociación en su rivalidad con Estados Unidos, más que como una vía para cooperar en su desnuclearización (Chang, 2022: 4).

Aunque Trump no exigió un alineamiento estratégico explícito, su enfoque transaccional –al exigir mayores aportes en defensa y revisar el tratado de libre comercio– generó fricciones entre Corea y Estados Unidos (Snyder, 2023: 37). Ante expectativas contrapuestas, Moon recurrió a una ambigüedad calculada: intentó mejorar las relaciones con China, sin comprometer la alianza con Estados Unidos, y adoptó una cooperación selectiva con Washington. Evitó integrarse plenamente en el QUAD (Diálogo de Seguridad Cuadrilateral o *Quadrilateral Security Dialogue*), aunque participó en el formato ampliado QUAD-Plus (Govella *et al.*, 2022), y no respaldó explícitamente la estrategia indopacífica estadounidense (Rozman, 2023a). La llegada de Joe Biden a la Presidencia estadounidense en enero de 2021 aportó previsibilidad, pero también una mayor presión para clarificar la posición estratégica de Corea, especialmente en relación con la cooperación trilateral con Japón (Huynh, 2021). La cumbre Moon-Biden de 2021 selló la renovación del compromiso bilateral y abrió la vía a una cooperación más estrecha en ámbitos estratégicos como los semiconductores, el 5G, las cadenas de suministro, la salud y el clima, pese a las divergencias persistentes sobre Japón (Rozman, 2023a). Si bien la Administración Biden priorizaba revitalizar la cooperación trilateral con Japón, estas expectativas chocaban con las tensiones históricas entre Seúl y Tokio y con la resistencia de la opinión pública surcoreana.

Paralelamente, Moon impulsó la «Nueva Política del Sur» (NPS) en 2017, orientada a ASEAN, India y Oceanía, con el fin de reducir la exposición surcoreana a China y reforzar su agencia regional (Lee, 2022c). La NPS permitió estrechar lazos con el Sudeste Asiático, aunque Moon evitó vincularla explícitamente a la estrategia indopacífica de Estados Unidos para no antagonizar a Beijing (Rozman, 2023a: 136-137). En lo económico, Corea firmó y ratificó el Acuerdo de Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés; 2020-2021), pero evitó unirse al Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés) por sus implicaciones estratégicas. También inició negociaciones para acuerdos de libre comercio con Rusia (2018) y Mercosur (2019), aún inconclusos. La pandemia del COVID-19 permitió a Corea proyectarse como modelo de gestión eficaz, activando una diplomacia sanitaria con donaciones de mascarillas, tests y vacunas, especialmente a países del Sudeste Asiático, África y América Latina (Kim *et al.*, 2023). Igualmente, Corea asumió un papel de liderazgo en seguridad sanitaria en foros como el G-20, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la UNESCO.

En el plano tecnológico, reforzó su perfil en sectores estratégicos como el *big data*, la inteligencia artificial (IA), el 5G y las energías limpias, consolidando su liderazgo en innovación digital y transición ecológica. En semiconductores, Samsung y SK Hynix concentraban en 2021 más del 18% del mercado mundial (Gartner, 2025), ampliando la influencia geoeconómica surcoreana en un contexto de disruptivas globales. En defensa, se promovió la modernización del sector con un aumento medio anual del 7% en el presupuesto, posicionando al país como exportador competitivo (Lee, 2022b). Asimismo, se continuó impulsando el poder blando cultural, mediante políticas públicas y el apoyo de instituciones como el Ministerio de Cultura y la Korea Foundation. La Administración Moon mantuvo la narrativa de Corea como potencia intermedia responsable, como en las presidencias anteriores. Los Libros Blancos Diplomáticos del período recogen 15 menciones al término *중견국* (potencia intermedia), asociado al compromiso con el multilateralismo, la cooperación con otras potencias intermedias, y el papel de puente entre países desarrollados y en desarrollo, especialmente a través de la diplomacia sanitaria. Aunque la expresión *가교국가* (Estado puente) no figura en documentos oficiales, sí fue empleada por el propio Moon en discursos públicos (Moon, 2018).

En síntesis, la Administración Moon buscó preservar la autonomía estratégica de Corea en un entorno incierto, combinando multilateralismo y la búsqueda de un papel de puente entre potencias. Aunque su diplomacia intercoreana y entre Washington y Beijing no logró avances significativos –más allá de la cumbre Moon-Biden de 2021–, Corea reforzó su perfil internacional mediante el liderazgo en sectores estratégicos como los semiconductores y la defensa. Sin embargo, la polarización y la desconfianza hacia China y Estados Unidos dificultaron los consensos en política exterior, limitando la sostenibilidad de una política basada en la ambigüedad estratégica.

Administración de Yoon Suk-yeol (2022-2025)

La Administración de Yoon se desarrolló en el contexto pospandémico de creciente contestación al orden liberal internacional. La invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 reforzó la convergencia estratégica entre Moscú y Beijing, consolidando un bloque autoritario con aspiraciones revisionistas. En este marco, Corea del Norte, con el respaldo tácito de China y Rusia, impulsó su programa armamentístico. A ello se sumaron nuevas incertidumbres sobre el compromiso estadounidense, especialmente tras el retorno de Trump a la Casa Blanca, en enero de 2025.

En el plano doméstico, Yoon accedió al poder tras una victoria ajustada, sin mayoría en la Asamblea Nacional y en un contexto altamente polarizado. Este margen de maniobra limitado, junto con la presión de una opinión pública crecientemente crítica con China y más favorable a Estados Unidos y a la normalización de las relaciones con Japón (Lee, 2023; Silver *et al.*, 2023), condicionó la orientación de su política exterior. En particular, los sectores conservadores reclamaban restablecer las relaciones con Tokio y fortalecer la alianza con Washington (Rozman, 2023b: 86). Su mandato concluyó abruptamente tras la crisis política de 2024 y su destitución en abril de 2025 (Kim, 2025).

La política exterior de Yoon se articuló en torno a la noción de Corea como «Estado pivotal global», con la que buscaba proyectar al país como una democracia comprometida con el orden internacional basado en normas. De esta forma, adoptó una postura firme frente a Corea del Norte, condicionando cualquier acercamiento a la desnuclearización (Shin, 2022). Respecto a sus relaciones con China y Estados Unidos, Yoon optó por la claridad estratégica. Con Estados Unidos, adoptó un alineamiento sin reservas en materia de seguridad, situando a la alianza bilateral como pilar central de la defensa nacional. En consecuencia, amplió la cooperación en seguridad, tecnologías estratégicas y salud global, uniéndose al Marco Económico Indo-Pacífico (IPEF, por sus siglas en inglés) (Work, 2022). También expresó interés en ampliar el despliegue del THAAD y en estrechar la cooperación con el QUAD. No obstante, la interdependencia económica con China limitó el alcance de este giro (Atkinson, 2023).

Este acercamiento a Washington tensó las relaciones con China, que interpretó la participación de Corea en el IPEF y su cooperación con el QUAD como un apoyo a los esfuerzos de contención estadounidenses (Lee, 2024). Además, Yoon adoptó una postura más crítica que sus predecesores, respaldando iniciativas como el debate en el Consejo de Derechos Humanos (CDH) de Naciones Unidas sobre los abusos en Xinjiang (Ahn, 2023), donde organismos internacionales y ONG han documentado detenciones masivas y violaciones de derechos humanos contra la minoría uigur.

En ese contexto, en 2023 Corea registró su primer déficit comercial con China, reflejo de una relación cada vez más competitiva que complementaria (Zhang, 2024: 111). Aun así, Seúl conservó ventajas estratégicas en sectores como los semiconductores, que

le ofrecían margen frente a posibles represalias económicas de Beijing (Pacheco-Pardo, 2025; Rozman, 2023a). Así, China continuó siendo su principal socio comercial, y Corea mantuvo abiertos canales de diálogo regional, como la Cumbre Trilateral con China y Japón celebrada en 2024. En este contexto, Yoon sostuvo que la «alianza estratégica integral» con Estados Unidos no respondía a una lógica de suma cero y que las relaciones con China debían basarse en el «respeto mutuo» (Snyder, 2023: 224). Su Gobierno incluso intentó, sin éxito, persuadir a Beijing para aceptar el despliegue de nuevas baterías THAAD (Atkinson, 2022).

En paralelo, Yoon promovió un acercamiento sin precedentes hacia Japón, con el objetivo de desbloquear el diálogo bilateral deteriorado durante la administración Moon y restablecer la cooperación trilateral. Un elemento clave fue el restablecimiento del acuerdo GSOMIA. La cumbre de Camp David de 2023 simbolizó este giro, con un compromiso conjunto para reforzar la cooperación en el Indopacífico sobre la base de valores compartidos (Stangarone, 2023), en un contexto donde también Japón ha ido adoptando una política exterior más proactiva y orientada a la defensa del orden internacional basado en normas (Castillo Iglesias, 2024). Este acercamiento representó un giro significativo, pero la destitución de Yoon ha vuelto a abrir interrogantes sobre su continuidad.

En el plano multilateral, la administración Yoon amplió la proyección diplomática surcoreana hacia regiones tradicionalmente periféricas como África, Oriente Medio y América Latina. Al respecto, destaca la primera Cumbre Corea-África de 2024, con participación de 48 países y compromisos por valor de 14.000 millones de dólares hasta 2030 en ayuda al desarrollo y exportaciones (MFA Korea, 2024). Esta estrategia buscaba diversificar mercados y asegurar recursos estratégicos, presentando a Corea como modelo de desarrollo. Además, en 2022, Seúl ya había presentado su propia estrategia para el Indopacífico, centrada en normas, derecho internacional y valores democráticos, al tiempo que fortalecía sus vínculos con India, la ASEAN, la UE y los países del Golfo.

En cuanto a identificación, la narrativa de Corea como «Estado pivotal global» sustituyó por completo la de «potencia intermedia» durante esta Administración, lo que queda reflejado en los Libros Blancos Diplomáticos de 2022 y 2023, que incluyen más de 40 menciones al primer término, pero ninguna al segundo. En resumen, la Administración Yoon intentó redefinir el papel internacional de Corea bajo la ambiciosa narrativa de un «Estado pivotal global», comprometido con los principios democráticos y un orden internacional basado en normas. Continuó desplegando instrumentos de poder blando y profundizó su inserción en sectores estratégicos y regiones clave. Sin embargo, esta ambición se vio limitada por el entorno sistémico poco permisivo y la política doméstica: la polarización política, la falta de mayoría parlamentaria y una opinión pública dividida limitaron la viabilidad de su estrategia. Así, aunque la Administración Yoon proyectó una ambición global clara, su implementación mostró contradicciones dejando un legado incierto (Kim, 2025).

La estrategia surcoreana de potencia intermedia: límites, dilemas y contradicciones

A lo largo de las cuatro últimas administraciones (2008-2025), Corea ha desplegado instrumentos diplomáticos, económicos y discursivos para gestionar la creciente complejidad regional y reforzar su perfil internacional, proyectándose como potencia intermedia con enfoques diferenciados según las prioridades y condicionantes de cada Gobierno (véase la tabla 1).

El análisis revela que la política exterior surcoreana no ha seguido una trayectoria plenamente coherente y sostenida en el tiempo, especialmente en lo relativo a su posicionamiento frente a las grandes potencias –Estados Unidos y China– y a Japón. Por el contrario, ha estado condicionada por la permisividad del entorno internacional en cada momento y, en el plano doméstico, por las percepciones y la orientación política de cada Gobierno. Los conservadores Lee, Park y Yoon coincidieron en priorizar la alianza con Estados Unidos y la firmeza ante Pyongyang, pero difirieron en su proyección global, en la gestión de las relaciones con China y en el acercamiento a Japón. En cambio, la Administración progresista de Moon destacó por su apuesta por la reconciliación intercoreana y la búsqueda de una cierta ambigüedad estratégica ante Washington y Beijing.

Aun así, se observa una continuidad en el desarrollo de capacidades propias de una potencia intermedia. Corea ha recurrido al multilateralismo y la diplomacia de nicho (G-20, MIKTA, diplomacia sanitaria); a la diplomacia económica (tratados de libre comercio, diversificación mediante la «Nueva Política del Sur», impulso de sectores estratégicos como los semiconductores); al poder blando y la proyección cultural; a iniciativas de seguridad de baja intensidad (misiones de paz, exportaciones de defensa); y a la construcción de narrativas como «Global Korea» o «Estado pivotal global». Estos instrumentos han reforzado su perfil internacional, pero han mostrado una eficacia limitada en el ámbito regional, donde las tensiones con el Norte, la rivalidad sinoestadounidense, la falta de coordinación entre Washington y Beijing respecto a Corea del Norte, y las fricciones con Japón imponen límites más estrictos a su agencia. Ello ha reducido de manera significativa el margen de Corea para sostener posiciones ambiguas entre Estados Unidos y China y para actuar como equilibrador o puente entre ambas; en contraste, en el plano global, ha encontrado un mayor espacio para ejercer su agencia. Esta diferencia en el grado de permisividad sistemática entre lo regional y lo global constituye uno de los dilemas estructurales más persistentes de su política exterior (Easley y Park, 2018; Watson, 2020). Al mismo tiempo, esta asimetría refleja la jerarquía entre la «alta política» (alianzas, seguridad, rivalidades estratégicas), donde Corea afronta fuertes restricciones, y la «baja política» (salud global, desarrollo, innovación tecnológica), donde goza de mayor autonomía.

Tabla 1. Orientaciones estratégicas y construcción identitaria de Corea como potencia intermedia en las diferentes administraciones presidenciales (2008-2025)

Administración	Orientación ideológica	Enfoque geográfico/conceptual	Ámbitos vinculados a la identidad de potencia intermedia	Términos de autoidentificación	Enfoque de seguridad
Lee Myung-bak (2008-13)	Conservador	Global	«Global Korea»; miembro del G-20 y Comité Asistencia Desarrollo de la OCDE; Agenda-setter; cooperación económica; cambio climático; cooperación al desarrollo	Potencia intermedia (중견국, <i>junggyeongguk</i>); Estado contribuyente (기여국, <i>giyeoguk</i>)	Centrada en Estados Unidos; Cooperación trilateral Estados Unidos-Corea-Japón
Park Geun-hye (2013-17)	Conservadora	Principalmente regional (paz y reconciliación en Asia)	MIKTA; desarrollo internacional	Potencia intermedia (중견국, <i>junggyeongguk</i>); Estado neutral (중립국, <i>jungnipguk</i>)	Diplomacia de «equilibrio» entre China y Estados Unidos
Moon Jae-in (2017-22)	Progresista	Regional y global	Relaciones intercoreanas; salud global y diplomacia sanitaria; cooperación al desarrollo; «Nueva Política del Sur»	Potencia intermedia (중견국, <i>junggyeongguk</i>); Estado estratégico (전략국, <i>jeollyakguk</i>)	Priorización de las relaciones con el Norte; ambigüedad hacia Estados Unidos y China; vocación de puente
Yoon Suk-yeol (2022-25)	Conservador	Global	«Estado Pivotal Global»; aliado de Estados Unidos; estrategia indopacífica; vínculos con UE/OTAN; promotor del orden internacional basado en reglas; industrias estratégicas	Estado pivotal global (글로벌 중추국가, <i>geullobeol jungchukga</i>); Estado contribuyente (기여국, <i>giyeoguk</i>)	Línea dura ante Pyongyang; alineamiento con Estados Unidos y Japón; claridad estratégica

Fuente: Elaboración propia.

Los límites que impone el contexto regional se reflejan especialmente en las relaciones con Estados Unidos y China. El comportamiento de Corea, que la literatura interpreta como estrategia de *hedging*, puede entenderse mejor como una respuesta pragmática y reactiva ante las restricciones propias de la alta política regional. Yang (2022) caracteriza la ambigüedad de Park Geun-hye hacia el THAAD, por ejemplo, como «*hedging* reticente»; sin embargo, la evolución del caso mostró que la alianza con Estados Unidos nunca estuvo realmente en cuestión. De modo similar, la equidistancia de Moon Jae-in, descrita como doble lealtad (*double allegiance*) (Jo, 2020) o elusión de la toma de decisiones (*choice avoidance*) (Snyder, 2023), terminó evidenciando los límites de la ambigüedad: pese a los «Tres Noes», la falta de cooperación china respecto a Corea del Norte y las represalias económicas tras el THAAD reforzaron la percepción de que Beijing no era una alternativa viable a Washington como proveedor de seguridad y estabilidad regional. En Corea, la narrativa china del «hegemón benevolente» (Yan, 2019) ha perdido credibilidad ante actitudes percibidas como punitivas o arrogantes. Incluso durante la Administración de Yoon Suk-yeol, a pesar del alineamiento explícito con Estados Unidos, se postergaron decisiones sensibles con el fin de no antagonizar a China. Desde una visión crítica, como la de Lim y Cooper (2015), estos comportamientos no constituyen verdaderas estrategias de *hedging*, sino que son respuestas contingentes a un entorno restrictivo. De hecho, autores como Cook *et al.* (2024) sostienen que Corea ya ha limitado o abandonado el recurso a ambigüedades, dada la dificultad de evitar represalias chinas. En esta línea, Pacheco-Pardo *et al.* (2025) afirma que Corea del Sur ha pasado de una estrategia de *hedging* a una de equilibrio de poder frente a China, en respuesta al creciente nivel de presión sistémica.

En el plano global, en cambio, Corea ha contado con un margen más amplio para reforzar su perfil de potencia intermedia. En este ámbito, Seúl ha promovido iniciativas en diplomacia sanitaria, liderazgo tecnológico, cooperación al desarrollo y participación multilateral, consolidando visibilidad y perfil como actor que contribuye activamente a la gobernanza global y al suministro de bienes públicos internacionales, en línea con lo que el enfoque conductual de la literatura sobre potencias intermedias describe como el comportamiento de un «buen ciudadano internacional» (Manicom *et al.*, 2014:28). No obstante, la continuidad de estas políticas ha ido dependiendo en buena medida de la orientación y el compromiso de cada administración.

La política exterior surcoreana no ha seguido una trayectoria plenamente coherente y sostenida en el tiempo, especialmente en lo relativo a su posicionamiento frente a las grandes potencias –Estados Unidos y China– y a Japón. Ha estado condicionada por la permisividad del entorno internacional y por las percepciones y la orientación política de cada Gobierno.

A modo de conclusión

Este artículo ha analizado la política exterior de las cuatro últimas administraciones de Corea del Sur en el marco de un entorno estratégico altamente restrictivo, definido por la competencia entre China y Estados Unidos. Desde un enfoque realista neoclásico, se ha mostrado que, pese a una ambición sostenida de proyección internacional y pese a haber desplegado instrumentos propios de una potencia intermedia, la formulación de la política exterior surcoreana ha estado estrechamente condicionada por la baja permisividad del entorno estratégico regional y por factores domésticos. Estas dinámicas han impedido la consolidación de una estrategia de potencia intermedia verdaderamente coherente y sostenida.

Se constata el esfuerzo sostenido de Corea por reforzar su perfil internacional a través del multilateralismo, la diplomacia económica, la salud global, el liderazgo tecnológico y la proyección cultural.

tecnológico y la proyección cultural. Aunque la falta de continuidad entre administraciones ha limitado el alcance de algunas iniciativas, su despliegue ha permitido a este país desempeñar un papel más activo en la gobernanza global.

A corto plazo, Corea enfrenta la volatilidad derivada de la transición presidencial de 2025, así como la incertidumbre sobre el rumbo de las alianzas bajo la segunda Presidencia Trump. A más largo plazo, el desarrollo de nuevas capacidades estratégicas en defensa, semiconductores y salud global abre la posibilidad de reconfigurar parcialmente su posición en el orden regional. Sin embargo, cabe esperar que la rivalidad sinoestadounidense, la amenaza norcoreana y la polarización política seguirán configurando las márgenes de su política exterior y su proyección como potencia intermedia.

Referencias bibliográficas

- Ahn, Jennifer. «U.S.-South Korea Policy Coordination Toward China on Democratic Values and Human Rights». *Council on Foreign Relations*, (junio de 2023) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.cfr.org/blog/us-south-korea-policy-coordination-toward-china-democratic-values-and-human-rights>
- Atkinson, Joel. «Don't Mistake South Korea's Yoon Suk-yeol for a China Hawk». *The Diplomat*, (agosto de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://thediplomat.com/2022/08/dont-mistake-south-koreas-yoon-suk-yeol-for-a-china-hawk/>

- Atkinson, Joel. «Why the US and South Korea disagree about Seoul's participation in the Quad». *KoreaPro*, (enero de 2023) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://koreapro.org/2023/01/why-the-us-and-south-korea-disagree-about-seouls-participation-in-the-quad/>
- Ayhan, Kadir. «Rethinking Korea's Middle Power Diplomacy as a Nation Branding Project». *Korea Observer*, vol. 50, n.º1 (2019), p. 1-24. DOI:10.29152/KOIKS.2019.50.1.1
- Castillo Iglesias, Just. «La política exterior de seguridad japonesa (2001-2022). Condicionantes para el reajuste estratégico ante un contexto incierto». *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, vol. 9, n.º1 (2024), p. 9-24. DOI:10.54988/cisde.2024.1.1309
- Chang, Gordon. «China's Role in Korean Security Issues». *International Journal of Korean Studies*, vol. 24, n.º 1 (2022) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://icks.org/wp-content/uploads/2025/03/2022SS-1.pdf>
- Clinton, Hillary. «America's Pacific Century». *Foreign Policy*, n.º 189 (2011), p. 56-63.
- Cook, Richard; Ohle, Maximilian y Han, Zhaoying. «South Korea's Foreign Policy Shifts Under President Yoon and Implications for the Sino-US Peer Competition». *Korea Observer*, vol. 55, n.º 1 (2024), p. 1-28. DOI: 10.29152/KOIKS.2024.55.1.1
- Easley, Leif-Eric. «Kaesong and Thaad: South Korea's Decisions to Counter the North». *World Affairs*, vol. 179, n.º 2 (2016), p. 21-27. DOI: 10.1177/0043820016673778
- Easley, Leif-Eric y Park, Kyuri. «South Korea's mismatched diplomacy in Asia: middle power identity, interests, and foreign policy». *International Politics*, vol. 55, n.º 2 (2018), p. 242-263. DOI: 10.1057/s41311-017-0073-5.
- Gallup Korea. «한국갤럽데일리오피니언 제481호 [Encuesta de opinión semanal nº481]», (2022) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.gallup.co.kr/gallupdb/fileDownload.asp?seqNo=1269&bType=8>
- Gartner. «SK Hynix semiconductor market revenue share worldwide from 2008 to 2024». *Statista*, (2025) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.statista.com/statistics/295499/semiconductor-revenue-of-sk-hynix-worldwide-market-share/>
- Govella, Kristi, Mohan, Garima y Glaser, Bonnie. «Expanding Engagement among South Korea and the Quad Countries in the Indo-Pacific». *GMF US*, (junio de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.gmfus.org/sites/default/files/2022-06/Expanding%20Engagement%20among%20South%20Korea%20and%20the%20Quad%20Countries%20in%20the%20Indo-Pacific.pdf>
- Hyunh, Tam-Sang. «Bolstering middle power standing: South Korea's response to U.S. Indo-Pacific strategy from Trump to Biden». *The Pacific Review*, vol. 36, n.º 1 (2021), p. 32-60. DOI: 10.1080/09512748.2021.1928737
- IPUS. «Opinions on favorability of foreign countries in South Korea from 2007 to 2024». *Statista*, (2024) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.statista.com/statistics/746995/south-korea-closeness-to-other-countries/>

- Jo, Eun. «Double Allegiance: Moon Jae-in's Strategy amid US-China Rivalry». *The Asan Forum*, (agosto de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://theasan-forum.org/double-allegiance-moon-jae-ins-strategy-amid-us-china-rivalry/>
- Jo, Eun. «Return of Progressive Narratives», en: Rozman, Gilbert; Terry, Sue-Mi y Jo, Eun (eds.) *South Korea's Wild Ride*, Londres: Routledge, 2023, p. 42-53.
- Karim, Moch. «Middle power, status-seeking and role conceptions: the cases of Indonesia and South Korea». *Australian Journal of International Affairs*, vol. 72, n.º 4 (2018), p. 343-363. DOI: 10.1080/10357718.2018.1443428
- Kim, Euikon. «Korea's Middle-Power Diplomacy in the 21st Century». *Pacific Focus*, vol. 30, n.º 1 (2015), p.1-9. DOI: 10.1111/pafo.12044
- Kim, Lami. «Yoon's Disappointing Foreign-Policy Legacy». *Foreign Policy*, (abril de 2025) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://foreignpolicy.com/2025/04/04/south-korea-yoon-impeachment-constitutional-court-ruling/>
- Kim, Sungjin. «South Korea's Climate Change Diplomacy», en: Lee, Sook-Jong (ed.) *Transforming Global Governance with Middle Power Diplomacy: South Korea's Role in the 21st Century*. Nueva York: Palgrave, 2016, p. 129-160.
- Kim, Youngwan; Lee, Sang-Hwan y Cho, Young Jun. «Donor motivation in the era of the COVID-19 crisis: Focusing on South Korean health diplomacy and response aid to COVID-19». *International Area Studies Review*, vol. 26, n.º 1 (2023), p.71-86. DOI: 10.1177/22338659231151409
- Korolev, Alexander. «Shrinking room for hedging: system-unit dynamics and behavior of smaller powers». *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 19, n.º 3 (2019), p. 419-452. DOI: 10.1093/irap/lcz011
- Kuik, Cheng-Chwee. «Getting hedging right: a small-state perspective». *China International Strategy Review*, vol. 3, n.º 2 (2021), p. 300-315. DOI: 10.1007/s42533-021-00089-5
- Kwon, Seung-ho y Kim, Joseph. «The cultural industry policies of the Korean government and the Korean Wave». *International Journal of Cultural Policy*, vol. 20, n.º 4 (2014), p. 422-439. DOI: 10.1080/10286632.2013.829052
- Le, Tom Phuong. «Negotiating in Good Faith: Overcoming Legitimacy Problems in the Japan-South Korea Reconciliation Process». *The Journal of Asian Studies*, vol. 78, n.º 3 (2019), p. 621-644. DOI: 10.1017/S0021911819000664
- Lee, Dong-Ryul «한중의 상호 인식 변화와 한일관계의 함의[Cambios en la percepción mutua entre Corea y China y su implicación en las relaciones Corea-Japón]». *EAI*, (abril de 2023) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] https://www.eai.or.kr/new/ko/etc/search_view.asp?board=kor_workingpaper&intSeq=21822
- Lee, Dong Ryul. «The Dilemma of South Korea as a Middle Power with Regards to the Conflicts Between the United States and China in the South China Sea», en: Lee, Seungjoo y Sangbae Kim (eds.) *Korea's Middle Power Diplomacy: Between Power and Network*. Cham: Springer, 2022a, p. 77-95.

- Lee, Eunwoo. «President Moon's Legacy: Boosted Arms Exports for South Korea». *The Diplomat*, (marzo de 2022b) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://thediplomat.com/2022/03/president-moons-legacy-boosted-arms-exports-for-south-korea/>
- Lee, Jae-Myung. «A Practical Vision for South Korea». *Foreign Affairs*, (23 de febrero de 2022c) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.foreignaffairs.com/articles/eastasia/2022-02-23/practical-vision-south-korea>
- Lee, Myung-bak. «이명박대통령제34차라디오·인터넷연설전문 [34º discurso de radio e internet: Nos enfrentamos a la era de una Corea más grande]». *KBS Radio*, (febrero de 2010) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] https://world.kbs.co.kr/service/contents_view.htm?lang=k&menu_cate=&id=&board_seq=256729
- Lee, Seong-Hyeon. «Will Frozen China-South Korea Relations Thaw as Seoul Hosts Upcoming Trilateral Summit?». *The Diplomat*, (mayo de 2024) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://thediplomat.com/2024/05/will-frozen-china-south-korea-relations-thaw-as-seoul-hosts-upcoming-trilateral-summit/>
- Lee, Seungjoo. «Power Shift, Power Diffusion, and Middle Power Diplomacy: MIKTA and Changes in Global Governance», en: Lee, Seungjoo y Kim, Sangbae (eds.) *Korea's Middle Power Diplomacy: Between Power and Network*. Cham: Springer, 2022d, p. 125-139.
- Lee, Sojeong y Wiegad, Krista. «South Korea's Strategy toward the US–China Rivalry». *Journal of East Asian Studies*, vol. 23, n.º 3 (2024), p. 305-323. DOI: 10.1017/jea.2024.7
- Lim, Darren y Cooper, Zack. «Reassessing Hedging: The Logic of Alignment in East Asia». *Security Studies*, vol. 24, n.º 4 (2015), p. 696-727. DOI: 10.1080/09636412.2015.1103130
- MAE Corea. «2012외교백서 [Libro Blanco Dipomático 2012]», (2012) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] https://www.mofa.go.kr/www/brd/m_4105/list.do
- Manicom, James y Reeves, Jeffrey. «Locating Middle Powers in International Relations Theory and Power Transitions», en: Gilley, Bruce y O'Neil, Andrew (eds.) *Middle Powers and the Rise of China*. Washington D.C.: Georgetown University Press, 2014, p. 23-44.
- McGibbon, Ian. «Reflections on the sunshine policy». *New Zealand International Review*, vol. 44, n.º 4 (2019), p. 14-16 (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.jstor.org/stable/48552278>
- Mo, Jongryn. «South Korea's middle power diplomacy: A case of growing compatibility between regional and global roles». *International Journal*, vol. 71, n.º 4 (2017), p. 587-607. DOI: 10.1177/0020702016686380
- Moon, Chung-in y Lee, Sung-won. «South Korea's geopolitics: Challenges and strategic choices». *Melbourne Asia Review*, n.º 127 (2022) (en línea) DOI: <https://doi.org/10.37839/MAR2652-550X9.11>
- Moon, Jae-In. «Selected Speeches», Office of the President, 2018.

- Oh, Eunjung Irene. «Ambitions Are Not Opportunities: South Korean President Moon Jae-in's Failed North Korea Policy». *Yale Journal of International Affairs*, (enero de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.yalejournal.org/publications/ambitions-are-not-opportunities-south-korean-president-moon-jae-ins-failed-north-korea-policy>
- Pacheco-Pardo, Ramon. «South Korea Has More Leverage Over China Than You Think». *Foreign Policy*, (febrero de 2025) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://foreignpolicy.com/2025/02/10/south-korea-china-economy-diplomacy-trade/>
- Pacheco-Pardo, Ramon; Koga, Rei; Jing, Bo-jiun y Jo, Eun A. «Beyond Hedging? Japanese and South Korean Responses to US-China Competition». *Asian Survey*, (2025) (en línea) DOI: <https://doi.org/10.1525/as.2025.2646251>
- Pandey, Chandra y Watson, Iain. «Public Diplomacy and Bridging in the Climate Change Debate: Assessing South Korea's Leadership Role in New Middle Power Forums». *The Australian Political Studies Association Annual Conference*, University of Sydney (mayo de 2014) (en línea) https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2440290
- Presidential Archives of Korea. «Opening a New Era of Hope. The 18th Presidential Inauguration Speech», (febrero de 2013) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <http://18visit.president.pa.go.kr/en/president/inaugural>
- Rinna, Anthony. «Russia-South Korea Relations and the U.S. Indo-Pacific Strategy». *Asia Policy*, vol. 15, n.º 4 (2020), p. 91-109 (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.jstor.org/stable/27023941>
- Ripsman, Norrin; Taliaferro, Jeffrey, y Lobell, Steven. *Neoclassical Realist Theory of International Politics*. Oxford: OUP, 2016.
- Rose, Gideon. «Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy». *World Politics*, vol. 51, n.º 1 (1998), p. 144-172.
- Rozman, Gilbert. «Edging toward Bipolarity», en: Rozman, Gilbert, Terry, Sue-Mi y Jo, Eun (eds.) *South Korea's Wild Ride*. Londres: Routledge, 2023a, p. 128-154.
- Rozman, Gilbert. «Gambling on Great Power Relations», en: Rozman, Gilbert, Terry, Sue-Mi y Jo, Eun (eds.) *South Korea's Wild Ride*. Londres: Routledge, 2023b, p. 69-79.
- Schweller, Randall. «The Concept of Middle Power». *The Korean Pivot*, (julio de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.jstor.org/stable/resrep23175.4>
- Ser, Myo-Ja. «Lee Myung-bak makes historic visit to Dokdo». *Korea JoongAng Daily*, (10 agosto de 2012) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://koreajoongangdaily.joins.com/2012/08/10/politics/Lee-Myungbak-makes-historic-visit-to-Dokdo/2957713.html>
- Shin, Mitch. «North Korea Trashes Yoon's 'Audacious Initiative' for Denuclearization». *The Diplomat*, (agosto de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://thediplomat.com/2022/08/north-korea-trashes-yoons-audacious-initiative-for-de-nuclearization/>

- Silver, Laura; Huang, Christine y Clancy, Laura. «China's Approach to Foreign Policy Gets Largely Negative Reviews in 24-Country Survey». *Pew Research Center*, (julio de 2023) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.pewresearch.org/global/2023/07/27/chinas-approach-to-foreign-policy-gets-largely-negative-reviews-in-24-country-survey/>
- Snyder, Scott. «US Rebalancing Strategy and South Korea's Middle Power Diplomacy», en: Lee, Sook-Jong (ed.) *Transforming Global Governance with Middle Power Diplomacy: South Korea's Role in the 21st Century*. Nueva York: Routledge, 2016a, p. 35-55.
- Snyder, Scott. «Lee Myung-bak's Global Korea Policy», en: *South Korea at the Crossroads: Autonomy and Alliance in an Era of Rival Powers*. Nueva York: Columbia University Press, 2018a, p. 143-169.
- Snyder, Scott. Park Geun-hye's Asian Paradox, , en: *South Korea at the Crossroads: Autonomy and Alliance in an Era of Rival Powers*. Nueva York: Columbia University Press, 2018b.
- Snyder, Scott. *The United States–South Korea Alliance: Why It May Fail and Why It Must Not*. Nueva York: Columbia University Press, 2023.
- Stangarone, Troy. «Camp David Marked a 'New Era' in Japan-Korea-US Relations. Can It Endure?». *The Diplomat*, (agosto de 2023) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://thediplomat.com/2023/08/camp-david-marked-a-new-era-in-japan-korea-us-relations-can-it-endure/>
- Terry, Sue Mi. «Great Hopes, Shattered Dreams», en: Rozman, Gilbert; Terry, Sue-Mi y Jo, Eun (eds.) *South Korea's Wild Ride*. Londres: Routledge, 2023, p. 56-68.
- Vorontsov, Aleksandr; Ponka, Tatyana, y Varpahovskis, Eriks. «Middlepowermanship in Korean Foreign Policy». *Mezhdunarodnye Protsessy*, vol. 18, n.º 1 (2020), p. 89-105. DOI: 10.17994/IT.2020.18.1.60.5
- Watson, Iain. «South Korea's changing middle power identities as response to North Korea». *The Pacific Review*, vol. 33, n.º 1 (2020), p.1-31. DOI: 10.1080/09512748.2018.1518923
- Work, Clint. «From Strategic Ambiguity to Strategic Clarity? The Dynamics of South Korea's Navigation of US-China Competition». *Asia Pacific Bulletin*, (julio de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.eastwestcenter.org/publications/strategic-ambiguity-strategic-clarity-the-dynamics-south-korea-s-navigation-us-china>
- Yan, Xuetong. «The Age of Uneasy Peace: Chinese Power in a Divided World». *Foreign Affairs*, vol. 98, n.º 1 (2019), p. 40-46.
- Yang, Florence. «A Reluctant Hedging Policy: South Korea's Dilemma in an Era of US-China Competition», en: Kou, Jianwen; Huang, Chiung-Chiu y Job, Brian (eds.) *The strategic options of middle powers in the Asia-Pacific*. Londres: Routledge, 2022, p. 123-142.

- Yeo, Andrew. «South Korea's Role in China-Japan-Korea Trilateral Relations». *The Korean Pivot: The Study of South Korea as a Global Power*, (julio de 2017), p. 35-42 (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2025] <https://www.jstor.org/stable/resrep23175.7>
- Zhang, Muhui. *China-Japan-South Korea Trilateral Cooperation: Institution Building and Power Politics*. Singapore: Springer, 2024.